

FAMILIA, CULTURA MATERIAL Y FORMAS DE PODER EN LA ESPAÑA MODERNA



III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna.
Universidad de Valladolid 2 y 3 de julio del 2015

MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ (EDITOR)



III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna

**FAMILIA, CULTURA MATERIAL
Y FORMAS DE PODER
EN LA ESPAÑA MODERNA**

Valladolid 2 y 3 de julio del 2015

MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ (EDITOR)

ISBN: 978-84-938044-6-6

© Los autores

© De esta edición Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2016.

Editor: Máximo García Fernández.

Colaboradores: Francisco Fernández Izquierdo, M^a José López-Cózar Pita, Fundación Española de Historia Moderna.

cchs_fehm@cchs.csic.es

Fotografía de cubierta: Biblioteca Histórica Santa Cruz, Universidad de Valladolid.

Entidades colaboradoras en la convocatoria y celebración del Encuentro:



La infancia y su entorno familiar a través de la correspondencia privada en el siglo XVI

Childhood and its family environment through private correspondence in the 16th century

María HERRANZ PINACHO
*Universidad de Valladolid**

Resumen:

Las cartas privadas de emigrantes en Indias, editadas por Enrique Otte, dan noticia de las novedades, intereses e inquietudes de hombres y mujeres en territorio americano en el siglo XVI. A través de la lectura concienzuda de estas letras, se tratará de proponer algunas ideas que permitan comprender mejor la realidad familiar de estos individuos. El análisis se centrará en los niños, aquellos de los que se hablará en estos discursos cercanos, con un lenguaje de familiaridad en el que conviven las muestras de afecto y las preocupaciones del hombre del nuevo mundo.

Palabras clave: familia, infancia, Antiguo Régimen, Indias, correspondencia

Abstract:

The private letters of emigrants to America, edited by Enrique Otte, give us an insight into the interests and concerns of the men and women who lived in sixteenth-century America. By carefully reading these letters, we can discover some ideas which allow us to better understand the family environment of Modern society. The present paper focuses on those children who are mentioned in these intimate stories. Written in a familiar language, such stories are both a show of deep affection and a mirror of the daily preoccupations of Spanish newcomers to the Indies.

Keywords: Family, Childhood, Ancien Régime, America, Correspondence.

“Criança es uno de los mayores bien fechos que un ome puede fazer a otro, porque todo ome se mueve a la fazer con gran amor que ha aquel que cria, quier sea fijo u otro ome extraño [...], e esta criança [...] que faze el padre al fijo, ca como quier que le ama naturalmente, porque l’engendrô, mucho más le cresce el amor por razón de la criança que faze en él.” Ley I, título XIX, IV Partida¹.

Este estudio tiene la pretensión de sugerir algunas ideas que contribuyan a las recientes líneas de investigación abiertas en torno a la historia de la familia, la infancia, las mentalidades y la historia de los sentimientos. Considero que ya está suficientemente aceptada la idea de la familia como “instrumento fundamental de la transmisión del patrimonio –material y simbólico–”² y, al mismo tiempo, “como espacio de afectividad”³. Compartimos el interés que expresa Mónica Bolufer cuando dice que “lo

* Contratada Predoctoral de FPU del MECD en la UVa (FPU13/00648).

¹ Citamos por la edición siguiente: *Las Siete Partidas del sabio rey Don Alonso el nono. Partidas V-VI-VII, nuevamente glosadas por el licenciado Gregorio López de Tovar*, Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1974.

² María José de la Pascua Sánchez, “Las relaciones familiares. Historias de amor y conflicto”, en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 287-316, especialmente p. 289.

³ María José de la Pascua Sánchez, “Una aproximación a la historia de la familia como espacio de afectos y desafectos: el mundo hispánico del Setecientos”, *Chronica Nova*, 27 (2000), pp. 131-166, especialmente p. 132.

que interesa es apreciar cuáles eran, antes de la irrupción del lenguaje sentimental en la literatura y las mentalidades a partir del siglo XVIII, los valores, los vínculos y las eventuales tensiones que impregnaban las relaciones familiares”⁴. Para ello seguiremos el camino trazado por M^a José de la Pascua Sánchez al hablar de historia de los sentimientos, ya que se refiere a esta tendencia como a “una historia de la representación cultural de los sentimientos, [...] emociones construidas culturalmente y como tales, anteojos a través de los que percibimos e interpretamos el mundo que nos rodea”⁵.

Partiendo de estas líneas historiográficas, hemos centrado el punto de atención en la infancia. A pesar de la evolución que ha experimentado su estudio en las últimas décadas, creo que es posible seguir incorporando nuevos enfoques y nuevas fuentes que nos permitan acceder a todas las posibilidades que nos ofrece como historiadores. Aquí el interés se centrará en un conjunto documental muy concreto: la correspondencia privada de emigrantes en Indias en el siglo XVI. En estas cartas enviadas por hombres y mujeres asentados en suelo americano, podemos observar sus preocupaciones, muestras de afecto, la cotidianidad de la amplitud de la familia extensa antiguorregimental... Escuchamos un discurso cercano, con un lenguaje de familiaridad de aquellos que escriben como padres, madres, hijos o hermanos, lejos de formulismos oficiales.

La utilización del género epistolar como fuente para los historiadores no es una novedad. La carta, definida como “el trasunto escrito de una conversación entre ausentes”⁶, que hace real “la posibilidad de hacerse presentes *in absentia*”⁷, ha sido abordada desde múltiples vertientes. Por un lado, la edición de las propias cartas, halladas entre los múltiples legajos de los más variados archivos, y por otro, el análisis del lenguaje epistolar y su significado, el papel de este testimonio escrito en la Edad Moderna. Tampoco hay que olvidar la aportación realizada por lingüistas y filólogos sobre el lenguaje oral y la evolución del castellano a ambos lados del Atlántico.

Entre las numerosas ediciones de cartas publicadas, contamos con más de mil quinientos ejemplos, que son testimonio del interés de las personas ordinarias y su documentación para el análisis histórico⁸. Antonio Castillo Gómez ha estudiado todas las implicaciones que puede llegar a tener el universo escriturario, al manifestarse “la

⁴ Mónica Bolufer Peruga, “De madres a hijas, de padres a hijos: familia y transmisión moral (ss. XVII-XVIII)”, en Joan Bestard (coord.), *Familia, valores y representaciones*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2010, pp. 217-237, especialmente p. 218.

⁵ María J. de la Pascua Sánchez, “Una aproximación...”, p. 133.

⁶ Antonio Castillo Gómez, “«Me alegraré que al recibo de esta...». Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX)”, *Manuscrits*, 29 (2011), pp. 19-50, especialmente p. 20.

⁷ Antonio Castillo Gómez, “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII”, en Carlos Sáenz y Antonio Castillo Gómez (coords.), *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Madrid, Calambur, 2002, pp. 79-108, especialmente p. 101.

⁸ Las principales monografías publicadas son: Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, Jerez, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1988; Isabelo Macías y Francisco Morales Padrón, *Cartas desde América: 1700-1800*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1991; Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el viejo y el nuevo mundo (siglos XVII-XVIII)*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Mérida, Junta de Extremadura, Editora Regional, 1999; María del Carmen Martínez Martínez, *Desde la otra orilla. Cartas de Indias en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (siglos XVI-XVIII)*, León, Universidad de León, 2007.

escritura y lo escrito como producto humano, social e histórico”⁹, y ha destacado su alcance al tener la capacidad de fijar lo inmaterial y de ese modo trascender al presente, legando su voz a futuras generaciones¹⁰.

El volumen de la correspondencia experimentó un aumento notable a partir de época moderna, tanto la oficial como la privada. Esta tendencia suele explicarse por una conjunción de factores, como fueron el ascenso del alfabetismo y del número de escuelas, y el “mayor aprecio de la instrucción como forma de promoción social”¹¹, a lo que sumó la «ausencia prolongada» de población de sus lugares de origen, motivada sobre todo por causas militares o migratorias¹².

La carta se caracteriza por la estabilidad de su estructura y las que encontraremos en el siglo XVI no son una excepción, aunque a través de la retórica, el protocolo y las formas de cortesía adoptados se puede vislumbrar la categoría social del autor.

1. Las cartas de emigrantes a Indias.

Como ya se ha señalado, este trabajo se basará en unas cartas procedentes de la América del siglo XVI, concretamente en las «cartas de llamada» incluidas en los expedientes de licencia para pasar a Indias¹³. Este tipo de documentación reúne unas características que deben ser tenidas en cuenta antes de proceder a su análisis. Nos referimos al contexto de su creación y al doble valor (personal y oficial) que adquirieron.

Las cartas están escritas de un modo privado, puesto que sus autores generalmente no pensaban que esas letras fuesen a ser conocidas fuera del ámbito familiar, que es adonde van dirigidas. Los emigrantes, en su mayor parte varones, escriben a sus mujeres y otros parientes para dar noticia de su vida en los nuevos territorios de la monarquía y, en muchas ocasiones de manera explícita, animando o pidiendo que se unan a ellos al otro lado del Atlántico, para lo cual a veces incluso notifican el medio por el que les harán llegar el dinero para su viaje.

Aquí nos hemos fijado en el conjunto de cartas publicado por Enrique Otte, que ha sido reeditado por Marta Fernández Alcaide atendiendo a sus intereses filológicos. Dentro de esta colección de 650 cartas, se han identificado 529 autores, que escribieron desde 108 lugares diferentes, casi todos urbanos, durante el último tercio del siglo XVI. Se ha constatado que se dirigían principalmente a sus esposas (en 105 cartas) y que su experiencia en América había sido lo suficientemente buena como para «llamar» a su encuentro a otros familiares¹⁴, lo que no resta para constituir “un grupo de individuos representativo de toda la sociedad indiana”¹⁵.

Partiendo de este origen personal o privado, esta documentación experimentó un proceso de oficialización, al ser incluidas dentro de los expedientes de licencia para

⁹ Antonio Castillo Gómez, “Del signo negado al signo virtual. Cambios y permanencias en la historia social de la cultura escrita”, *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 6 (1999), pp. 113-143, especialmente p. 114.

¹⁰ A. Castillo Gómez, “Del signo negado...”, p. 134.

¹¹ A. Castillo Gómez, “«Me alegraré...”, p. 22.

¹² A. Castillo Gómez, “Del tratado...”, pp. 80-81.

¹³ Estos expedientes se encuentran dentro de la serie Indiferente General de la sección Gobierno del Archivo General de Indias.

¹⁴ E. Otte, *Cartas privadas...*, p. 11-14.

¹⁵ Marta Fernández Alcaide, *Cartas de particulares en Indias del siglo XVI. Edición y estudio discursivo*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt y Main, Vervuert, 2009, p. 309.

pasar a Indias. Dentro de los requisitos y trámites necesarios para embarcarse en una flota, se requería una prueba de que ya vivía un familiar en América, y como tal era frecuente presentar una carta dirigida desde allí en la que se mencionaba el parentesco. Este es el motivo por el cual se han conservado formando parte de un expediente administrativo, aunque aquí dejaremos al margen esta faceta y nos centraremos en la de transmisor de noticias. Ambas deben ser tenidas en cuenta, pues nos aportan información sobre el emisor del mensaje y, sobre todo, sobre la finalidad que perseguía, que puede actuar como condicionante del tono y temas abordados en la misiva.

Estas cartas tienen, además, un matiz particular, y es su elevado número en relación con el desembolso económico que suponían, lo cual se explica fácilmente, ya que era prácticamente el único medio de comunicación que existía para las personas que viajaban y vivían allí.

Sin duda ese primer contacto que tuvieron nuestros antepasados con un mundo nuevo sigue maravillándonos, junto con la valentía que demostraron al aventurarse en lo desconocido. Entre los preciosos testimonios que nos hacen llegar estas cartas, hay referencias a cómo la nueva vida emprendida en América les había cambiado para siempre. Juan de Esquivel escribía en 1584 “ya no seré lo que antes era, porque iré tan otro que los que me conocieron digan que no soy yo”¹⁶. Al mismo tiempo, las preocupaciones humanas, el universo mental del hombre de época moderna, es el ámbito en el que las permanencias se observan con mayor claridad.

De cara a nuestra interpretación, recordamos las palabras de Antonio Castillo sobre la particularidad de las cartas de mujeres que emigran a las Indias, en las cuales

“se ha puesto de manifiesto que su estilo no solamente es distinto al que suelen emplear los hombres, sino que también adopta formas más coloquiales y cariñosas. Se trataría mucho más de una escritura de los sentimientos, apegada a la realidad más próxima, por ello que las cartas entre mujeres o de estas hacia los varones (padres, maridos, hijos o hermanos) abundan con mayor atención en los detalles familiares y cotidianos”¹⁷.

El ambiente de familiaridad y cercanía que hemos detectado en esta correspondencia se ve apoyado por la opinión fundamentada de otros autores, como Carmen Martínez que destaca cómo en las cartas “se reflejan aspectos domésticos, lazos de parentesco, transmisión de valores, la consideración que merecen los hijos, la preocupación por su formación o la pena por su ausencia”¹⁸; o del propio Otte, que observa en ellas “manifestación de mimos, cariños, requerimientos amorosos, amenazas brutales, exageraciones pintorescas y alusiones maliciosas”¹⁹.

2. Niños y jóvenes a través del lenguaje epistolar.

“Acá han escrito que a vuestro hermano chico le había salido un diente, pareceme mucho, para tener ya tres años, que hoy los cumple, que se bautizó, como se os acordará; y estoy en duda si son dos o tres y creo que debe estar lindo como decís. También estoy en duda cuánto cumple el

¹⁶ E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 571, p. 508.

¹⁷ A. Castillo Gómez, “Del tratado...”, p. 94.

¹⁸ M^a. C. Martínez Martínez, *Desde la otra orilla...*, p. 59.

¹⁹ José Luis Martínez, *El mundo privado de los emigrantes a Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 74.

mayor en julio, aunque creo que son seis. Avisadme lo cierto de ello y Dios os guarde a vosotras y a ellos como deseo”²⁰.

Estas palabras, sabiendo que fueron escritas en 1581, no pueden más que enternecer al lector, pues despiertan su empatía. El conocer a su autor, el monarca Felipe II, supone un choque con la tradicional idea sobre rigidez y ausencia de sentimientos en las altas esferas. Sin embargo, los sentimientos afectivos forman parte del ser humano, sea cual sea su origen social, y palabras tan cariñosas como las que dedica Felipe II a sus hijos también podemos encontrarlas en la mayor parte de las misivas enviadas desde América en esos mismos años.

La manera de comunicar el mensaje es distinta a la actual, pues diferentes eran los usos culturales, de ahí el interés específico de esta breve recopilación de modos de representaciones de afectos, preocupaciones e intereses. Más aún por centrarse en aquellos de los que nunca podremos tener una muestra de su voz, pues los niños no tenían autoridad suficiente ni competencias lectoescritoras que les hayan permitido dejar huella documental. Por tanto, cualquier testimonio puesto en boca de un menor o referencia a su condición, trato o cualidad son útiles para los estudiosos de esta etapa de la vida humana en su trayectoria histórica.

El entorno familiar y de convivencia es clave para el desarrollo de los individuos. La familia marca la categoría social desde el nacimiento y sus recursos estarán directamente relacionados con la condición socioeconómica que podrá alcanzar a lo largo de su vida. Sin juzgar los comportamientos, es vital describirlos, pues determinarán la importancia y papel otorgados a la infancia, las expectativas y dedicación hacia ellos y, de manera inalienable, las motivaciones sentimentales que impulsaron todos estos aspectos.

Hasta el momento, al hablar de la nueva realidad que provocó la ampliación del entorno hasta los confines del Atlántico, se ha puesto el acento en las mujeres, aquellas denominadas mujeres solas, que quedaban en la Península a la espera de sus maridos, y en las redes de solidaridad que las protegían y se encargaban de ellas. Aquí ya se observa la dependencia familiar, “detectándose el mayor grado de compromiso entre los consanguíneos directos”²¹. José Luis Martínez llega a calificar de revelación “el amor de los maridos por sus mujeres lejanas”²² expresado en sus cartas. Sin embargo, aquí daremos un paso más, al reconocer la aportación de estas misivas, a través del desgrane de la información en ellas contenida, para conocer cuál era el entorno familiar en el que se desarrollaban las primeras etapas de la vida de un individuo y algunas expresiones de afecto hacia ellos.

Los niños son nombrados en multitud de ocasiones en las cartas, casi todas por familiares directos o por aquellos que actúan como si lo fueran. En este caso nos hablan de que “os había criado, y os tenía en lugar de hijo”²³, recuerdan “el amor con que me criaron como a hijo propio suyo”²⁴, o dan noticia de no tener “hijo ni hija, sino una niña

²⁰ Fernando Bouza Álvarez, *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Turner, 1988, p. 45.

²¹ Isabel Testón Núñez y Rocío Sánchez Rubio, “«Para hacer la raya enviamos un sobrino». El papel de la familia y el parentesco en las relaciones de la América española (siglo XVI)”, en Gregorio Salinero (coord.), *Mezclado y sospechoso: movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 91-120, especialmente p. 96.

²² J. L. Martínez, *El mundo privado...*, pp. 74-75.

²³ E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 295, p. 263.

²⁴ *Ibidem*, carta 477, p. 411.

que hemos criado”²⁵, lo cual es indicativo de la existencia de un comportamiento y un vínculo sociocultural establecido sobre el trato a la infancia.

Una de las primeras dificultades es delimitar en qué momentos hacen referencia a un niño y, antes incluso, considerar cuáles son las edades que delimitan esta condición²⁶. Pedro Mexía trata en su *Libro llamado silva de varia lección*, en el capítulo XLIV, «de las siete edades y partes de la vida del hombre, según la doctrina de astrólogos». Haciendo caso de esta obra, que alcanzó gran difusión,

“La primera etapa es la llamada «infancia» y va desde el nacimiento hasta los cuatro años, se caracteriza por ser un tiempo en el que el hombre no es capaz de hablar o no sabe hacerlo con propiedad. La «puericia» llega hasta los catorce años y es la etapa reservada a la enseñanza y a hacer al futuro hombre, tiempo de oficios y de escuelas: «leer, escribir, tañer y cantar». La tercera es la «adolescencia», entre los catorce y los veintidós años cumplidos, el hombre está ya «dispuesto para aver hijos, inclinado a amores y mugeres; dasse a cantares y juegos, vicios y comidas y placeres y fiestas»²⁷.

Hemos podido comprobar cómo el cariño por alguien a quien se ha visto crecer se manifiesta utilizando apelativos infantiles aún cuando el menor ya ha crecido. Por este motivo hablan de un muchacho o muchacha, de un *moço* o *moça*, como sinónimo de joven, edad que podríamos situar en torno a los 16 años, pero manteniendo el uso de diminutivos, que es uno de los signos más evidentes del tratamiento infantil. Hasta en cincuenta cartas aparecen diminutivos, tales como Grigorico, Andresillo, Antoñico, Clarita, Miguelito, Isabelica, Mariquita, Anica, Herrandico, Baltasarico... Entre estos nombres se ha detectado que en casi el doble de ocasiones hacen referencia a varones. Algunas veces se puede dudar sobre la edad del pequeño, pudiendo no ser tal más que en la memoria del autor de la carta, pero en otras se insiste en consejos sobre su crianza²⁸, se dice que es el menor²⁹ o que “me dexo niño chiquito”³⁰. Miguel Ángel Extremera comparte la visión de cómo la manera de referirse a los familiares y especialmente el empleo de diminutivos es una muestra de afecto indudable³¹. No son

²⁵ *Ibidem*, carta 613, p. 548.

²⁶ Atendiendo a diferentes escritos de esta época, parece que la primera infancia llegaba hasta los 7 años de edad. Por otra parte, el marco legal limita en los 25 años la minoría de edad, habiendo dentro de ella dos etapas: hasta los 12 años las niñas y los 14 los niños eran proveídos de un tutor en caso de orfandad y a partir de esa edad de un curador, que solamente debía encargarse de sus necesidades administrativas en caso de ser necesario. Esta diferente consideración se situaba en la edad aproximada de incorporación al mundo del trabajo, lo que puede darnos una idea de hasta dónde llegaba de facto la niñez.

²⁷ Anastasio Rojo Vega, “Los menores de edad en el Valladolid del Siglo de Oro”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 15 (1995), pp. 175-194, especialmente p. 175. Recoge las citas del *Libro llamado silva de varia lección* de Pedro Mexía, según la edición de la misma debida a Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989. Frente a Pedro Mexía, Diego de Gurrea en su *Arte de enseñar hijos de príncipes y señores*, Lérida, vda. de Mauricio Anglada, 1627, prolonga la infancia hasta los siete años; la puericia, hasta los catorce; y la adolescencia, hasta los veinticinco; véase Nieves Baranda, “¿Una literatura para la infancia en el siglo XVII?”, en Agustín Redondo (dir.), *La formation de l'enfant en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles*, París, Publications de la Sorbonne Nouvelle, 1996, pp. 126-139, especialmente p. 128.

²⁸ “A mi Juanico [...] encárgote tengas cuidado de azotarle muy bien, porque aprenda a leer y escribir, que es lo que le importa”, en E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 323, p. 285.

²⁹ “A Luisico me regalen mucho, que tengo más cuenta con él por ser el menor”, en *Ibidem*, carta 33, p. 65.

³⁰ M. Fernández Alcaide, *Cartas de particulares...*, carta 463, p. 668, nota 364.

³¹ Miguel Ángel Extremera, *Gobernador y padre de familia. Correspondencia privada de un corregidor del duque de Alba (1764-1767)*, Rubí, Ediciones Rubeo, 2013, p. 26.

muchas las ocasiones en las que se hace referencia explícita a la edad y el empleo de los calificativos a los que hemos hecho referencia no es estable, de ahí la dificultad de establecer un panorama fijo. Un ejemplo es el siguiente fragmento de esta carta de Juan de Camargo de 1573:

“esta niña tiene edad de doce años, y su madre puede tener veinte y siete. [...] Asimismo me han entregado una tutela y curadoría de cuatro sobrinos de esta mi mujer, dos hombres y dos niñas. La una de ella se llama doña Francisca Vázquez, y es de edad de trece años, y es asimismo rica, la otra niña es de tres años, y los dos muchachos el uno es de diez y siete años, y el otro de doce”³².

Si el cuidado de los huérfanos solía quedar en el ámbito familiar, la transmisión patrimonial también. En este corpus documental se transmite la «confianza» que en los parientes tenían, contra los «extraños» que trabajaban para ellos³³. Este es el motivo por el cual la mayor parte de estas «cartas de llamada» van dirigidas a hijos y sobrinos o, en cualquier caso, a un familiar directo. Se quiere evitar la situación que describe Hernán Sánchez de la Barrera, que pide ayuda a su sobrino, pues “hijos ajenos me consumen mi hacienda”³⁴, aunque también a nivel personal Alonso Herojo señala a su mujer “si de estos dos [sus hijos] no os fiáis, de ¿quién os tenéis de fiar?”³⁵.

Se observa un claro instinto de protección y ternura a través de los diferentes mensajes de las cartas. Por ejemplo, al querer reunirse con familiares para que “no padezca en esa tierra tanta estrechez con sus criaturas”³⁶; o con un sobrino, Dionisito, “porque quiero a ese niño en el alma”³⁷. En otro caso son dos sobrinos huérfanos a los que manda enviar “pues son tan pequeños y harán tan poca costa hasta traerlos aquí”³⁸; Juana Farfán pide noticias de sus sobrinas “porque de día y de noche no es otro mi pío ni mi contento sino pensar en ellas”³⁹. Alonso de Encinas argumenta este interés por los familiares “al fin, como dice el refrán: «La sangre sin fuego hierve»”⁴⁰.

Entre las preocupaciones que se manifiestan en las cartas está la transmisión de las novedades que afectan al grupo de propincuos. Las mujeres suelen detenerse más en este tipo de noticias y es habitual solicitar datos o informar sobre los hijos que han nacido, sus nombres o su edad⁴¹. Juan de Brihuega le cuenta a su hermano

³² E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 360, pp. 313-314.

³³ *Ibidem*, p. 27.

³⁴ *Ibidem*, carta 565, p. 503.

³⁵ *Ibidem*, carta 372, p. 327.

³⁶ *Ibidem*, carta 486, p. 430.

³⁷ *Ibidem*, carta 571, p. 508.

³⁸ *Ibidem*, carta 94, p. 112. Motivos similares expone la carta 171.

³⁹ *Ibidem*, carta 470, p. 406.

⁴⁰ E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 611, p. 546. “Refr. Que pondera la fuerza del parentesco, y los efectos que causa para el afecto y cariño”, *Diccionario de autoridades*, Tomo IV, RAE, 1734. Hervir la sangre. Recuperado de <http://web.frl.es/DA.html> [fecha de consulta: 25 de mayo de 2015].

⁴¹ *Ibidem*, cartas 21, 72, 152, 204, 256, 267, 270, 279, 342, 360, 367, 379, 393, 394, 437, 500, 518, 619.

“mi mujer ha estado muy mala de dolor de costado y ha estado muy peligrosa, porque estaba preñada en siete meses, y la sangraron seis veces, y a esta causa llegó a tanto peligro. Tenemos tres niñas y un niño, dos que nos han nacido acá, y a Juanico y a Marica que de allá trajimos, sin los que se nos han muerto y lo que mi mujer tiene en la barriga”⁴².

Llama la atención la gravedad con la que hablan del excesivo número de hijos, considerado una carga muy pesada⁴³ o una alegría cuando no es así⁴⁴. La referencia recurrente a las enfermedades de los más pequeños indica el desvelo que constituía para ellos⁴⁵ y la pérdida de algún hijo suele ir acompañada de palabras de dolor, como “era todo mi consuelo y mi descanso”⁴⁶, “vuestra madre [...] está con mucha pena, que ha sido Dios servido en ocho meses de llevarnos dos hijas, y la una de diez años se decía Micaela, y otra de tres, y dos niños”⁴⁷, o “después que nos faltaron no hay cosa en esta vida que nos dé ningún contento ni alegría”⁴⁸.

Es igualmente destacable el interés demostrado por la preparación de la descendencia, que queda patente en las cartas. Otte ya indicó que “los emigrantes-pobladores trataron de influir sobre la educación de sus hijos y sobrinos en la vieja patria, enviando dinero para ello”⁴⁹. Por este motivo se informa de cómo los niños ya saben leer o se insiste en que vigilen que estudien, alegando el prometedor futuro que tendrían como hombres letrados en América. El saber leer y escribir no es solo un asunto de promoción social, sino que da la oportunidad de comunicarse directamente, como indica Alonso Hernández a su hermano “da gran contento a sus sobrinos en escribirlos en particularmente, porque ya son hombres que se les puede escribir”⁵⁰, o Gabriel Ramírez de Arellano a su hijo “no pienses que por falta de amor no te he escrito cien cartas, [...] que como creía que eras todavía muchacho, escribiendo a tus tíos bastaba, y ahora que sé que estudias y te das buena maña, yo te escribiré”⁵¹. Francisca Pérez, por ejemplo, manda una carta a su hermano escrita de mano de su hijo pequeño, “Manuelico, que ya es grandecillo”⁵².

Como puede observarse, estos casos aportan una información muy rica. El licenciado Juan de Godoy encarga mucho a su madre a Juanico, “que lo quiere mucho”, para que procure que aprenda rápido latín y pueda mandar a estudiar leyes a Salamanca, pues “quedando letrado queda muy rico”⁵³. También es útil saber escribir y contar para heredar los negocios familiares, como proponen para Andresico⁵⁴.

Por último, es interesante resaltar las expresiones más familiares y cariñosas de los padres hacia sus hijos. Podemos oír recados como “es la lumbre de mis ojos”⁵⁵, o “no tenéis en esta vida quien más os quiera que yo, [...] mayor [pena] es la mía, por no

⁴² *Ibidem*, carta 161, p. 154.

⁴³ *Ibidem*, cartas 242, 281, 321, 323, 411, 495, 503, 629.

⁴⁴ *Ibidem*, carta 494.

⁴⁵ Miguel Á. Extremera, *Gobernador y padre...*, p. 23.

⁴⁶ E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 36, p. 67.

⁴⁷ *Ibidem*, carta 432, p. 380.

⁴⁸ *Ibidem*, carta 160, p. 153.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 25-26.

⁵⁰ *Ibidem*, carta 437, p. 383.

⁵¹ *Ibidem*, carta 433, p. 381.

⁵² *Ibidem*, carta 77, p. 100.

⁵³ *Ibidem*, carta 530, p. 474.

⁵⁴ *Ibidem*, carta 307, p. 271. Noticias similares podemos leer en las cartas 33, 242, 323, 329, 465, 512, 571.

⁵⁵ *Ibidem*, carta 347, p. 304.

haber gozado de vosotros, ni os haber criado como a hijos”⁵⁶. De manera inevitable, las palabras más amorosas van destinadas para presentar a los más pequeños de la casa, con calificativos como hermoso, lindo, bonito o destacando los parecidos familiares⁵⁷.

Andrea López le avisa a su madre de cómo transcurrió el parto de su primera hija, María, “tuve buen parto, bendito Nuestro Señor, que no estuve de parto más de tres horas y media, porque a las doce de la noche fueron los primeros dolores que me dieron”. Tres años después le cuenta, “ha sido Dios servido de darme otra hija, que tiene cuatro meses, y llámase Beatriz, y es muy linda y hermosa, y más hermosa que María”⁵⁸.

En otra larga carta encontramos detalles sobre “dos hijas, la una de año y medio, y la otra de seis meses, las más lindas, Dios se las guarde, que hay en toda Lima”⁵⁹.

Cristóbal de Montalvo cuenta que su hija, de catorce meses, “la más linda muchacha que hay en esta tierra, y más graciosa”, es “más viva que un fuego”. Narra una graciosa anécdota que permite escuchar, como en ningún otro momento, la voz de la pequeña:

“entrando yo en casa un día, enojado, la hallé en el patio, y como me vio comenzó a decir «ta ta ta» tres veces, y como no la respondí, por venir, como dije, enojado se arrimó a la pared con las manos cruzadas, y moviéndome a compasión por como lo había sentido, la llamé diciendo «Hija», y como quien estaba muy agraviada con ira me dijo: «A puta»”⁶⁰.

El descubrimiento de América tuvo múltiples repercusiones, pero una de ellas fue la ampliación de las distancias entre miembros de una misma familia. Embarcarse en una flota en el periodo que abarcan las cartas que hemos tratado a lo largo de estas líneas suponía fácilmente un camino sin retorno. El uso de la correspondencia privada como medio de comunicación se amplificó y constituye para los estudiosos de las mentalidades y la vida cotidiana una fuente de gran valor. También es paradigmático para los filólogos, para los que

“esas cartas son un testimonio precioso de la historia del español: como en pocas ocasiones asoma en ellas el fluir vivo del idioma hablado por las distintas clases de la sociedad española, siempre, eso sí, a través del tamiz del escribano, no siempre ducho en su arte”⁶¹.

El emigrante “estaba verdaderamente convencido de la mejor calidad del Nuevo Mundo”⁶², lo cual constituye uno de los motivos que le llevan a pedir e incluso a suplicar a sus familiares que se reúnan con él. La soledad y la falta de afectos fueron, sin duda, otros de los factores determinantes.

En esta nueva red de relaciones las generaciones más jóvenes tuvieron un papel fundamental, pues su viaje era el más demandado para tomar el relevo del legado familiar. Al mismo tiempo, “no debemos olvidar que los lazos familiares durante el periodo moderno también se entretejían a base de amor y de afecto”⁶³, por lo que no pueden medirse los comportamientos según estrategias puramente patrimoniales. M^a

⁵⁶ *Ibidem*, carta 542, p. 483. Expresiones similares aparecen en las cartas 376, 543, 554, 592.

⁵⁷ *Ibidem*, cartas 56, 78, 226, 292, 335, 342, 356, 500.

⁵⁸ *Ibidem*, carta 47, p. 75 y carta 48, p. 76.

⁵⁹ *Ibidem*, carta 487, p. 434.

⁶⁰ *Ibidem*, carta 524, p. 465.

⁶¹ M. Fernández Alcaide, *Cartas de particulares...*, p. 18.

⁶² E. Otte, *Cartas privadas...*, p. 35.

⁶³ I. Testón Núñez y R. Sánchez Rubio, “«Para hacer la raya...”, p. 108.

José de la Pascua ya ha advertido de que “la sociedad occidental acabó convirtiendo el amor en un motor de conductas y en la base de una institución como la familia”⁶⁴.

3. Reflexiones finales.

Sobre las cartas que aquí se han tratado, autores como José L. Martínez consideraron que en ellas no se suele hablar de sentimientos por pudor y orgullo⁶⁵, extremo que no comparto. Creo que se han podido mostrar multitud de ejemplos concretos de expresiones cariñosas y querencias, aspectos ligados a la esfera íntima de las familias del Antiguo Régimen. Cada uno de los autores de estas cartas poseía una personalidad propia y una manera de comunicar sus emociones que no podemos llegar a conocer. El observar testimonios aislados en ocasiones ofrece la posibilidad de extrapolar actitudes, pero aquí han aparecido facetas que suelen ser de muy difícil acceso.

Las cartas de estos pobladores americanos tratan temas muy diversos, de los que no nos hemos ocupado. Sin embargo, es latente en las misivas el recuerdo y la memoria por los familiares ausentes. La carta es la prueba evidente de la cohesión familiar e incluso algunas de ellas dejan ver los diferentes roles otorgados a cada uno de los miembros del linaje.

Esto se apoya en la diferente manera de comunicar y la prioridad de los mensajes emitidos. Las letras nacidas de mujeres son más cercanas, con preocupaciones más pegadas al día a día, más aún cuando ellas siempre forman parte de un ambiente familiar. En las cartas escritas por hombres también se observa un tono diferente al hablar de sentimientos y no hay vergüenza en admitir el amor por sus allegados y el desconsuelo por los ausentes.

Los niños aparecen en las cartas porque estas son reflejo de la realidad social y familiar. Ellos son responsabilidad del grupo, conviven con ellos y son sus herederos. Está muy presente la conciencia de la desventaja que supone ser menor, entendido no como concepto legal, sino como el número de años de una persona. Los niños dependen de los adultos y estos no dudan en tratar de favorecerlos cuando los ven en una situación de inferioridad. No se espera de ellos un comportamiento maduro, sino infantil⁶⁶.

La dificultad de establecer cuál era el universo infantil es evidente y quedan aquí planteadas algunas ideas y propuestas de líneas de análisis. El afán objetivador que en ocasiones nos persigue como historiadores puede sumar prejuicios en este campo de investigación. El terreno de los sentimientos no es objetivo e influye notablemente en los comportamientos y la toma de decisiones de los individuos. Por tanto, comprender el entorno familiar de la infancia del Antiguo Régimen introducirá un nuevo factor condicionante de actitudes y de determinaciones en los miembros de una familia. Como consecuencia, nos permitirá obtener una visión más global de las sociedades pasadas.

⁶⁴ María J. de la Pascua Sánchez, “Una aproximación...”, p. 133.

⁶⁵ J. L. Martínez, *El mundo privado...*, p. 74.

⁶⁶ Pedro de Aguilera escribe a su mujer, hablando de su hijo, “aunque haya sido travieso con la niñez, se puede disimular”, en E. Otte, *Cartas privadas...*, carta 66, p. 93.